

A TIENTAS

.....
capítulo II

.....
urbe

.....
BBA - UNLP

*Busca la luz a tientas, y vas a estar
irremediablemente despierto, pero con la visión
desvaneciéndose, resbalando
fuera de alcance.*

Denise Levertov

CAPÍTULO DOS: URBE

"A tientas" es un Proyecto de Producción Artística del BBA que apunta a publicar y difundir producciones literarias, ilustraciones e historietas de alumnos del colegio, en un envase que sea, a la vez, un objeto estético en sí. Ahora tiene en sus manos la segunda entrega: *Urbe* (para lograr una eficaz homogeneidad de sus ingredientes, se recomienda agitar fuertemente el producto antes de usar). Puede usted abrirla/ hojearla/ leerla cómodamente arrellanado en el sillón de su casa -los pies apoyados en una oportuna mesa ratona, la luz adecuada, un silencio propicio- o parado en el pasillo del colectivo, haciendo malabares para aferrarse al pasamano en cada frenada y un tumulto de voces y celulares como música de fondo, da lo mismo. Pero eso sí, evádase: espante los moscardones neuróticos, las obligaciones, las preocupaciones cotidianas; permítase un recorrido sin mapas ni condicionamientos por este nuevo número que promete explorar la superficie y el subsuelo, las altas terrazas de los edificios y los bajos fondos. Encontrará aquí novedades y recurrencias, repeticiones necesarias y auspiciosas innovaciones, un interesante experimento que sigue avanzando lentamente, a tientas, pero con paso seguro. Siéntese sin temor: la mesa ya está servida.

De urbes y de Urbe: En un libro de Ítalo Calvino, poético y minucioso, un imaginario Marco Polo le describe al Khan, emperador de los tártaros, ciudades descabelladas: una tiene forma de telaraña, otra está sostenida sobre zancos (de forma tal que "nada de la ciudad toca el suelo salvo las largas patas de flamenco en que se apoya"), está aquella que es traslúcida como un mosquitero, la que presenta una cuadrícula de calles y de canales entrecruzados, o esa otra que está en permanente construcción; hay una ciudad minúscula, que puede verse únicamente con lupa, otra que no empieza ni termina... La lista podría continuar, y las evidentes semejanzas con la realidad no son fortuitas.

Pero no es el nuestro un catálogo de ciudades imposibles increíblemente reales, sino un abordaje de las múltiples facetas del fenómeno urbano: lo evidente y lo oculto, el claustro y el ágora, lo privado y lo público, el hormigón y el césped se combinan, se contraponen, se complementan, revelando un entramado complejo y diverso. Teorías que avalan prácticas habituales, miradas pragmáticas sobre ese territorio de luz (y sombra), de encierro y fuga, paredes que dividen y vinculan con el otro (temido, ignorado, deseado), un hervidero de intercambios reales o simbólicos... En fin, ese guisado que convierte la ciudad en una suerte de "dulce tormento" (o mejor, de "infierno florido").

Sí, la ciudad, el "infierno florido" del que siempre se reniega, pero que se necesita impostergablemente para sobrevivir.

G. R.

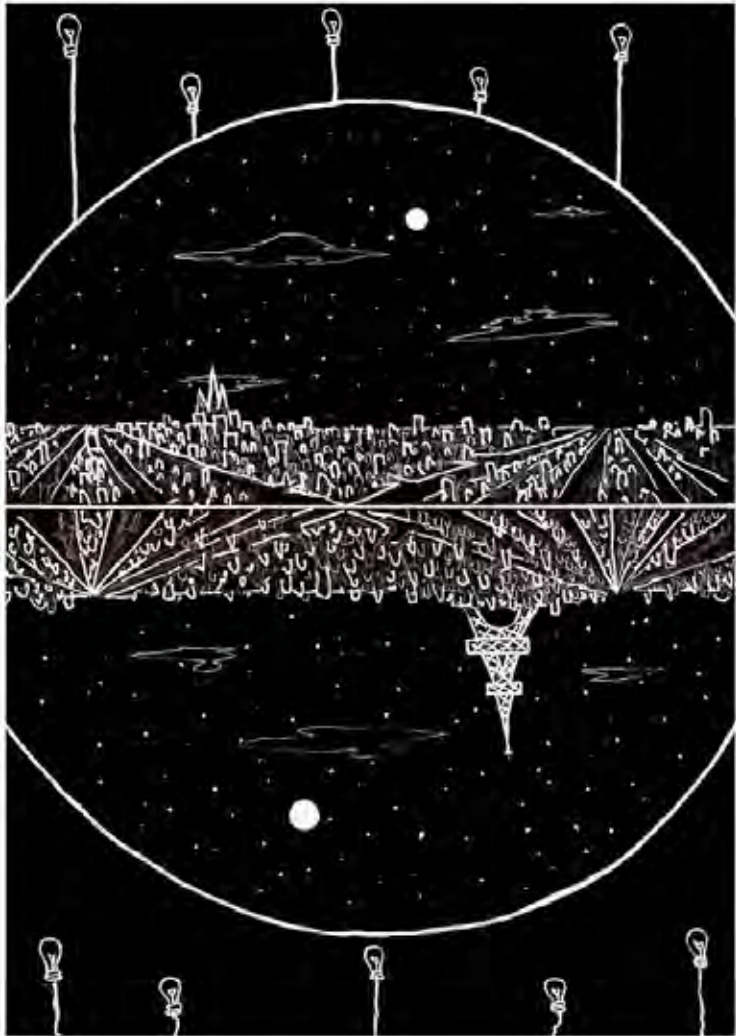
TEORÍA DE LA LUZ



PERDIDOS EN LA PLATA

Las calles siguen siendo iguales, se podría decir que idénticas, pero no son las mismas, tal vez son un reflejo provocado por las luces. Ah, las luces, ésas sí que son hermosas, de noche dan un aspecto similar a París, al París noctámbulo, al París iluminado por faroles en la penumbra. Siempre que camino por estas extensas diagonales, diagonales que son reflejadas por los faroles, esos faroles franceses, siento una paz interior, una paz que sólo puede dar la infinitud de la oscuridad. Pero, pensándolo bien, esto no es simple oscuridad, es más bien una pintura, sí, una pintura hecha con manchas, con miles de manchas que forman la imagen, esa imagen de París, que no es París, que es La Plata, o a lo mejor no es La Plata, tal vez es tan sólo un reflejo. Eso es lo que puede provocar esta ciudad de noche: engaños con París, engaños con la oscuridad, con reflejos de faroles. Ahora comenzó a llover, creo que nada es más hermoso que ver las infinitas gotas golpeando sobre la catedral, aquella catedral que antes se veía desde el río, aquella catedral ahora en el centro de la ciudad iluminada por los faroles, los faroles de las calles. No tengo mucho más que decir, o sí, un simple consejo: "Piérdanse en La Plata, en sus diagonales, en sus faroles, en su paz, en la oscuridad pintada sobre un lienzo. Porque ese mismo lienzo es la ciudad, mi ciudad".

MANUEL DOMÍNGUEZ IRIBE





Le tenemos miedo a caminar solos
por la calle.
Le tenemos más miedo a las partes oscuras.
Como si nuestros monstruos,
nuestros temores,
tuvieran la culpa de ser oscuros.
Como si la calle fuera malvada por ser oscura,
y la muerte estuviera obligada a vestir de negro.
Maldita
es la luz.
Ella nos deja a oscuras cuando se va.

CAMILA PANIAGUA GAUDIO

CUADERNO DE NOTAS

1/

El único problema es el sistema de transporte, los pájaros a veces se rompen y es imposible hacerlos arrancar. Ayer vimos caer a uno. Se desarmó todo. Un chico al lado mío pidió progreso y prosperidad para el pueblo, que es lo que se hace cuando llueven cosas del cielo, y una vieja lo golpeó porque no llovían ni estrellas, ni agua, ni piedras y podía darles mala suerte. Llovían gotitas de fuego duro y en el medio viajaba algo negro, el pasajero carbonizado, que parecía gigante.

2/

El invierno no era frío. Por eso los que vivían ahí nunca salían, cualquier clima templado (y ni hablar si se iban de vacaciones al bosque N..) los ponía violetas. En 1940 había unas clínicas en la ciudad para los que se daban el lujo de irse de vacaciones. Eran edificios de una planta, llenos de molduras y mascarones de mujeres pidiendo silencio. Adentro, las paredes estaban pintadas de amarillo y había pájaros exóticos. Los hombrecitos se achicharraban por el color de las paredes y enloquecían por las bestias. No era una cura, era un aviso. Cuando volvían a tener su color original, los dejaban irse para que los ciudadanos los vieran, arrugados o viejos, y locos. Para que los escucharan hablar de los que vuelan y de la vibración del color.

Hoy vimos que en una de esas clínicas (T. dice que fue la última en cerrar) abrieron un jardín público. La gente va a almorzar después del trabajo.

3/

La ciudad nro. 3 está en un libro de tapas duras:

...un

bienintencionado historiador me recordó que antes de la invención de los automóviles había en las calles de Nueva York suficiente bosta de caballo como para construir tal vez la ciudad de Los Angeles.

A veces creemos que no vamos a conocer ninguna de esas ciudades. Después nos damos cuenta de que nosotros vivimos ahí pero muchos años después.

4/

Se conocen en las tuberías. Pero no es raro porque toda la ciudad se mueve por ahí. Los de afuera los llaman ratas y, sacando lo peyorativo, el nombre es acertado. Tienen bigotes largos y se comen las uñas como roedores.

Se conocen en las tuberías. Se chocaron cuando A estaba yendo a vender. Ahora venden juntos.

T. me contó esto de la ciudad 4. Las tuberías son propicias para esos encuentros.

5/

En verano, en la temporada de tormenta, todos los rayos caen en los edificios más del centro.

En verano, en la temporada de tormenta, todos comen violetas y te desean que te parta un rayo.

6/

Llegamos en bote y no conocíamos a nadie.

Tampoco la lengua pero ya casi no nos equivocamos. Todo gracias a la televisión por cables.

(De la ciudad 6: T. se perdió ni bien llegamos, hace seis días, y hoy nos llegó una carta que dice

"vuelvo mañana. Llevo regalos. Salimos mañana. Armen valijas". Podría haber mandado un telegrama, pero no sabemos si en esta ciudad existen.)

7/

No pudimos ver nada. T. me explicó que es porque acá el sol nunca llega y están arreglando la luminaria.

Igual (no lo dijo T., lo vimos) las luces son para nosotros, porque todos los habitantes de la ciudad son topos salvo, a veces, los taxistas.

No voy a volver.

8/

Existe la costumbre de dejar los zapatos antes de entrar a cualquier lugar. No sería extraño si no fuera porque nunca volvés a ponerte los mismos cuando salís a la calle. Ayer cambié unos mocasines rojos por guillerminas celestes. Gané.

CATALINA REGGIANI





CUATRO HAIKU

Árbol vacío
que se transforma en tanto
pues deja todo

Y mi camino
se tuerce una vez más
y se endereza

En la mañana
hasta la vida misma
pende de un hilo

Quieren los días
volver a ser estrellas
y no perderse

FELIPE CAVALLI

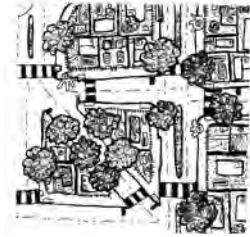
- PENUMBRA -



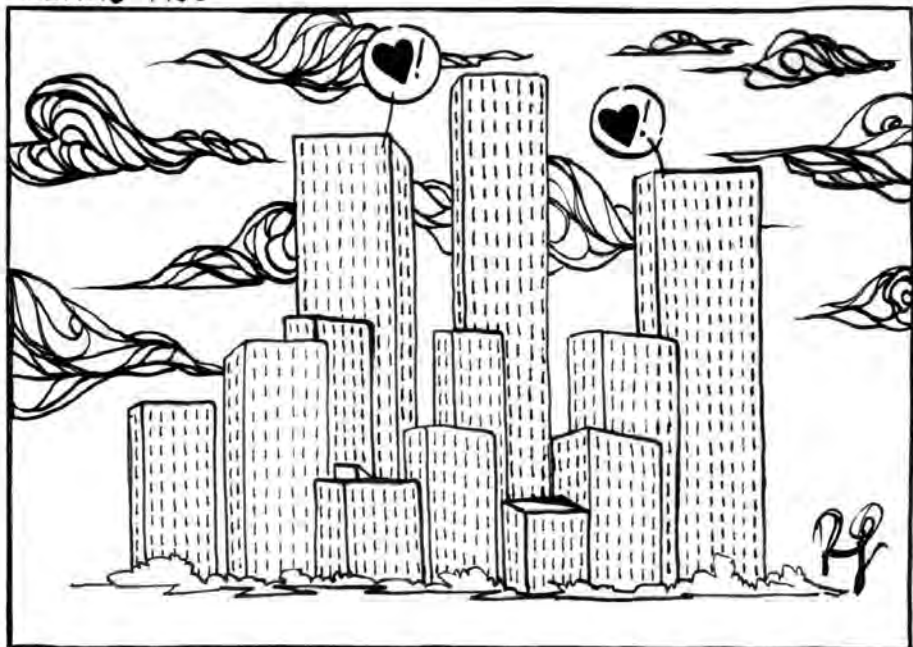


-MEYER-

MEDIANERAS



ÚLTIMO PISO



SUEÑO DE OLVIDO

En un rincón apartado del mundo, había un pequeño bar, muy elegante, reservado sólo para almas conflictivas. Bastaba más que una mirada a los integrantes del círculo para saber que eran, en su mayoría, personas cuyo pasado los atormentaba. No era casualidad que estuviesen en ese bar.

Tampoco se podía ignorar la singularidad de aquel lugar, puesto que ni el dinero ni el oro podían pagar una sencilla bebida allí. Era un bar de recuerdos y, por ello, la memoria era la moneda.

Un recuerdo por café era siempre el precio. Dos recuerdos y obtenías una cerveza. Si querías algo fuerte, el valor era de tres recuerdos insustanciales o uno muy intenso.

¿Acerca del dueño? Nadie jamás oyó hablar de uno. Pero para el caso, tampoco les importaba, todos querían simplemente olvidar ciertas cosas. Sin embargo, el mozo era siempre el mismo.

Él vestía en forma elegante: camisa, chaleco y zapatos lustrosos. Tenía sonrisa espontánea y grande, incluso algo peligrosa. Ojos negros, pelo negro, movimientos gráciles. Parecía bailar entre las mesas, disfrutando ese trabajo como si fuese el mayor regalo de la vida.

-¡Devon, aquí!- gritó un anciano general.

-Señor, ¿qué desea que le sirva? - dijo con gesto gentil.

-Lo que sea. Estas malditas imágenes no se van nunca. Siempre veo el horror que causé y las familias que destruí. Mandé a morir a mis hombres y maté a otros sin verlos jamás como algo más que herramientas. Ahora, simplemente no dejan de atormentarme. Y cuando pienso que vacié todo mi depósito de memorias, los recuerdo nuevamente.

El hombre tapó su cara con sus manos y maldijo sonoramente. Devon, conmovido, palmeó el hombro del viejo y lo apaciguó. Sus manos eran como plumas al tacto.

-Calma, calma. Usted necesita dulce, no la agresividad del alcohol. Le traeré chocolate.

-¿Y cuánto cuesta?

-Veamos..., cuesta su cena de ayer.

La mano que llevaba escondida apareció mostrando una taza bastante grande y humeante, la cual dejó sobre la mesa del general. Él se asombró, era como el que su madre le preparaba cuando estaba enfermo, con canela y nuez. Saboreó un sabroso salmón con papas desde la mente del viejo, arrebatándose lo gentilmente, mientras lo veía beber.

-Gracias, hijo, eres un alivio para este anciano.

Devon rio, mientras se dirigía a una mesa donde una preciosa joven miraba un café amargo con apatía.

-¿No logras dejar de pensar en ella?- le preguntó, mientras se paraba al lado de la mesa.

-No. Todo terminó, hace años es así. Pero no puedo dejar de pensar en cómo hubiesen sido las cosas si hubiésemos actuado diferente. Devon, todos nos equivocamos, pero no dejo de amarla. Era mi pequeña, ¿entiendes? Recuerdo cuando la conocí, se veía preciosa, en una esquina de la habitación. No se atrevía a hablar con nadie, se veía tan frágil e insegura. Una chica tan hermosa como ella, ¡insegura! No bebía ni bailaba, pero a su vez era más llamativa que cualquier otra persona en esa fiesta. Devon, ¿cómo puedo olvidarla?- en sus ojos las lágrimas querían escaparse, pero Daphne era demasiado orgullosa como para permitirlo.

-Probemos con algo intenso esta noche, ¿qué te parece? - dijo el mesero, mientras acomodaba un castaño mechón tras la oreja de la joven.

Ella asintió a la vez que sopesaba qué recuerdo sacrificar.

-Quiero olvidar cuando la conocí. A lo mejor así sea más llevadero.

Devon depositó un vaso de cristal con una bebida fuerte, mientras saboreaba el recuerdo de la joven. Una dulce chica de ojos verdes, piel cobriza y un rubio oscuro lo observaba desde una esquina, sonriendo tímidamente. Supo que Daphne había quedado hechizada al instante, mientras la muchacha en la esquina se removía incómoda.

-Se veía preciosa su niña.

-Siempre se ve preciosa- contestó con la misma apatía que al principio.

Devon oyó que lo llamaban y prosiguió con su función de anfitrión.

-¡Félix, qué alegría verlo! - sonrió ampliamente mirando al treintañero. El hombre, de carácter tranquilo, siguió el recorrido de su nombre y su mirada se suavizó al ver a su amigo.

-Devon, lo mismo digo- sonrió tristemente mientras se sentaba.

En el bar, la gente no hablaba entre sí, nadie necesitaba las penas del otro. Iban por las noches a olvidar, y por la mañana olvidaban haber ido. Devon era su verdugo y su consuelo. Se abrían a él hasta que desde el este la luz los espabilaba, significaba que había concluido la hora de olvidar y ya era la hora de vivir.

Devon dominaba las noches de olvido y de penas, alimentándose de ellas, mientras la gente, ingenua, se refugiaba en su hechizo.

Cerraba exactamente a las seis de la madrugada, sin un minuto de retraso. Tomaba su abrigo y extendía sus alas, alejándose volando.

Sólo el cuervo negro rompía con la inmutabilidad del

amanecer, mientras, a sus espaldas, el establecimiento se desvanecía, siendo no más que un sueño de olvido en el medio de una mente melancólica.

CARMELA SÁNCHEZ





Me mira desde arriba
el aguilucho inmenso.
Despliega sus alas
sobre la ciudad,
cómplice en esta cacería.

Tengo bolsas de harina
atadas a mis pies
que sólo se ven cuando el sol se pone,
cuando la senda queda libre
para que vengan a buscarme.

¿Y si miro atrás y todo desaparece?
Es que tengo tanto miedo
que busco tus manos entre el barro
para aferrarme al único tronco
donde la luz me acaricie.

Ningún último suspiro
sellará la historia
cuando las garras se hundan en mi carne.
Que gotee la sangre,
reguero de vida.

Que perezcan aquellos a los que la luna besó.

AGUSTINA OLLIER

MORAFOBIA



FUIMOS EXTRAÑOS



Y REALES



FUIMOS EXTRAÑOS POR MUCHO TIEMPO

TEORÍA DEL HABITAR



SIN PALABRAS

Podría decirse que fue una visión, una ventana a lo inexplicable. Explosiones de color, pero colores que no había visto, al menos no tan intensos. Colores que se formaban, o colores que formaban. Sí, colores que formaban formas, como si dibujasen formas. Pero cómo llamar esas formas. Parecían dibujarse contradicciones, relaciones absurdas, no era algo que pudiera explicarse: un triángulo cuadrado, un dos más dos que daba cinco. Y aunque no sabía cómo describirlo, esto se entendía, y después más profundo. Más al sin sentido, al nacimiento inexplicable de todo. Era como observar al pensamiento pensando. La realidad entera revelándose. Pero cómo expresar con exactitud aquello. Todo fue además tan efímero, tan corto, ni siquiera llegó a probarlo cuando terminó y volvió al mundo.

Miró a su alrededor y ya no percibía igual, todo se expresaba de alguna manera en su nueva forma de contemplar el mundo. Sentía que todo lo entendía. Tenía la respuesta a la pregunta. Y la emoción lo poseyó. Los ojos se le iluminaron, como no se le habían iluminado nunca a nadie. Vio tantas ideas pasar delante suyo, entendió tanto todo, que quiso compartirlo. Y ésa fue la decisión errada.

Corrió semidesnudo por el pasillo, tomó casi violentamente a su esposa por los brazos y comenzó a gritarle lo que había visto. Se apasionaba al hablar y lloraba mientras intentaba relatar lo sucedido. Lejos de entenderlo, la mujer se asustó. Y en lugar de discutir los principios del universo negados en sí mismos (como él esperaba), le preguntó si se sentía bien, si no prefería volver a acostarse.

Decepcionado, pero no rendido, se cambió y, sonriendo de una forma extraña, salió a la calle.

Caminaba de una forma graciosa, parecía un hombre feliz. Hizo reír a tres niños que jugaban en el patio de una casa y lo vieron pasar. Finalmente, llegó al trabajo. Todos los que lo escucharon comentaban -algunos en tono de burla, otros sinceramente preocupados- las incoherencias que predicaba. Uno a uno lo quisieron calmar y nadie notó que hablaba de verdades, verdades absolutas. Respuestas, daba respuestas al mundo, al hombre. Sentía que podía explicar el fin último de las cosas. Y el problema estuvo en la comunicación.

Al salir del trabajo comenzó a recorrer casas, negocios, plazas, estaba exaltado. La humanidad debía saberlo. Y el conflicto se debía a que la visión que había tenido era de tal magnitud que no poseía palabras que pudieran describirla. Y al no lograr explicarlo, no encontró a nadie que lo entendiera. En conclusión, no tardó en empezar a escuchar que lo llamaban loco. Y de lo que se perdían al no comprenderlo. Era locura, pero una locura que lo invadía y que debía invadir a todos. Pero no, no fue posible. No podía decir qué había visto, entonces nadie jamás creería a una persona que no pudiera explicar sus propias visiones. Y fue juzgado. Juzgado por los demás, se convirtió en noticia, en mito urbano, en leyenda. Tenía hasta un apodo que no podía recordar, pero que aludía a su locura. Terminó solo, se alejó del mundo. En realidad, el mundo lo alejó. Ya no formaba parte de él pero tampoco lo necesitaba. Vale aclarar que, aunque nadie lo entendía, él estaba bien. Él conocía el principio, el fin. No quería ni buscaba nada más. No existía, no existe nadie que pueda sentirse tan pleno. Y allí estaba, solo con sus respuestas, cuando se dio cuenta de que era todo muy efímero. Parecía un sueño y, pensándolo bien, de hecho lo era. No tardó en despertar. Transpirado, exaltado.

Estaba en su cuarto y recordó el sueño que había tenido. Explosiones de color, contradicciones, principio y fin. Emocionado, corrió a la cocina y tomó a su mujer casi violentamente por los brazos. Al mirarla a los ojos, recordó en un instante el resto del sueño, podría decirse que fue una visión, supo casi con certeza que terminaría solo, feliz, pleno, pero solo. Y los miedos humanos, las restricciones de una persona consciente que dormida deja volar sus deseos porque el inconsciente hace lo suyo, la incertidumbre, el mundo, lo invadieron. Al fin y al cabo qué era lo tan real que había experimentado si no podía explicarlo.

Miró a su mujer, dudó, y finalmente la besó, se vistió y salió al trabajo como si nada hubiera pasado. Los niños no se rieron, y nadie comentó sus incoherencias. La vida siguió su curso. No se le iluminaron los ojos, no sonrió. En conclusión, envejeció de la mano de su mujer, tuvo hijos y nietos también. Pero nunca llegó a sentirse como aquella vez. Pleno. Nunca se arriesgó a contar, a dejarse irradiar por esa locura inexplicable que lo invadía por dentro. Nunca tuvo palabras para contarle al mundo la verdad absoluta. Y ya pasados los años se preguntó si no hubiera sido mejor terminar solo pero tan pleno como aquella vez. Pero eligió ser racional y se respondió: "Fue sólo un sueño".

MARÍA CAROLINA DÍAZ





ANESTESIA TELEVISIVA

Situarse en un mismo punto
viviendo millones de vidas diferentes
oyendo la voz de distinta gente
que no lo puede ver.

VICTORIA THOMAS

AGENTE y VICTOR
KUM / PARTCHS

- DETONANCIA

GOONAC.F

RUIDO

CONSTANTE E
INSOPORTABLE
RUIDO.

¿VA A DETENERSE
EN ALGÚN
MOMENTO ?







GRITOS AL SILENCIO

-Permiso, perdón, señora, ¿puedo pasar? Gracias. Permiso... Parada por favor.

Tropezaba pensando en mi mala suerte, en mi mala vida. Siempre entre tantas personas, siempre tan sola. Pensaba en lo malo que sería pensar que la rutina es buena. Y se me cayeron. - ¡Los papeles! ¡La reputa madre!

-Tranquila, señora, yo la ayudo.

-Señorita, por favor. Y nada de tratarme de usted.

-Perdón, la costumbre.

-No importa. Gracias. Ya que estamos, ¿sabés dónde empieza la calle 52? Estoy un poco perdida.

Y lo que sigue a todo eso. Sí, señora, digo... Sí, por allá. Esta ciudad es tan complicada a veces, pero linda siempre. Mirá, yo voy para allá, seguime. Ah, ¿vos das clases en la secundaria de calle 52? Y que sí. Que lamentablemente bien lejos me quedaba. Y me dijo que era alumna de esa misma escuela, así que caminamos juntas. No tuvo que pasar mucho tiempo para que se diera cuenta de que era la primera vez que yo iba a ejercer como profesora, más que por la edad, por el miedo, que se me notaba hasta en la forma de putear, al parecer. Pero yo sólo puteaba para no quedarme en silencio, para no conformarme con lo que las otras personas se conforman. La vida en la ciudad me superaba. Sabía que no podía quejarme, tenía todo lo que quería, y eso lo hacía peor, porque debía conformarme con automatizar mis días, mis meses, y ahora mi nuevo trabajo. El desayuno a la mañana, el micro, la gente, siempre tanta gente, y ahora los chicos tirando papelitos a mis espaldas, también a eso me acostumbraría fácilmente, sin quejas, sólo pensamientos silenciosos.

Ese día debía mantener la calma y reprimir lo poco

que me quedaba de juventud para lograr ser una profesora aburrida y normal como se debe. Y es como todo, no es lo mejor, pero es lo más fácil. Si yo mostraba mi pizca de juventud y buena voluntad, iban a aprovechar la oportunidad para faltarme el respeto, y yo sólo podía aguantar hasta los papelitos. Al final del día ruidoso, en el silencio de la noche, sólo eso podía aguantar. Sólo eso y con mucho esfuerzo.

Resultó que yo me había bajado mal del micro, por apurada y distraída, y que ella iba caminando al colegio porque aunque no vivía demasiado cerca, era absurdo tomarse un micro por diez o quince cuadras. Caminamos juntas hasta el colegio y hablamos un poco durante el camino, hablé lo necesario para no estar en silencio. Cuando llegamos, me señaló la preceptoría, y en la preceptoría me señalaron el aula. A simple vista ella no parecía muy buena alumna, pero durante la clase sí lo fue. Aunque no tenía su libro (un manual de Lengua que igualmente yo detestaba), prestaba atención y no hablaba con sus compañeros. Mientras intentaba dar mi primera clase, pude notar que ella me estaba mirando. Me miraba con una mezcla de curiosidad y lástima, como si intentara descifrar algo en mí. Sólo después supe que hasta ese día ella no había sido buena en el colegio, y que en las materias que yo no enseñaba era desastrosa. Pero ese día valoré mucho su atención, porque los alumnos hablaban demasiado o se reían por lo bajo y yo ya no sabía si quería callarlos o mandarlos a la mierda. Entré a la clase y me presenté, chicos, yo voy a ser su profesora de Lengua hasta que termine el año (qué aburrida, qué cliché, qué fácil), saquen sus manuales, y a nadie le importaba el manual, ni a mí me importaba. Nada me importaba en ese momento, ni siquiera que se callaran, ¿para qué? Si al final del día no podía siquiera con mi propio silencio. Y nunca

se callaron pero porque me lo busqué, nos lo buscamos, pero en ese momento yo no me lo imaginaba. No imaginaba que yo iba a preferir bajarme antes del micro a propósito y que vos te negarías a que te llevaran en auto, para caminar juntas.

Pensar que ese día terminó como cualquier otro, siguiendo la rutina. A las corridas, a los gritos y los silencios. Gritaba sobre todo por los silencios. Los silencios de mi casa, con treinta años y tan sola. Sólo después vinieron los mimos. Tus mimos.

JULIA ESCALADA



ÍNDICE

Capítulo dos:Urbe por Gabriel Ruiz.....	5
Teoría de la luz ilustración de Micaela Silva.....	7
Perdidos en La Plata por Manuel Domínguez Iribe...	9
Ilustración de Mora Zapata.....	10
"Le tenemos miedo..." por Camila Paniagua Gaudio (ilustración de viñeta de Ana Clara Lovera).....	11
Cuaderno de notas por Catalina Reggiani.....	12
Ilustración de Camila Paniagua Gaudio.....	15
Cuatro haiku por Felipe Cavalli (ilustración de viñeta de Ana Clara Lovera).....	16
Penumbra por Belén Meyer	17
Medianeras ilustración de Micaela Silva.....	19
Último piso por Rosalía Quintana.....	21
Sueño de olvido por Carmela Sánchez.....	22
Ilustración de Rosario Martínez Damonte.....	26
Me mira desde arriba por Agustina Ollier (ilustración de viñeta de Ana Clara Lovera).....	27
Agorafobia por Agustina Schreiner	28
Teoría del habitar ilustración de Micaela Silva..	29
Sin palabras por María Carolina Díaz.....	31
Ilustración de Aldana Sainz	34
Anestesia televisiva por Victoria Thomas (ilustración de viñeta de Ana Clara Lovera).....	35
Agente Kum y Víctor Partchs en Detonancia por Catalina Lorente.....	36
Gritos al silencio por Julia Escalada.....	39
Ilustración de Agustina Schreiner.....	42

A TIENTAS

Proyecto de Producción Artística

Bachillerato de Bellas Artes

U.N.L.P

Prof. Leonel Fernández Pinola

Prof. Roberto Perez Escalá

Prof. Gabriel Ruiz

Consejo Editor:

María Eva Demarchi

Pilar Medina

Iván Mindlin

Catalina Reggiani

Tapa: Victoria Lamoureux

Junio de 2015

